

Unidad 1

- Teorías

1.1 Origen de Hombre en América

1.2 Difusionismo y Convergencia en el Origen y Evolución de las Culturas Precolombinas.

CAPITULO XVIII

La prehistoria de América. Cronología del pleistoceno superior en América del Norte. Los restos culturales más importantes: características y cronología. Restos humanos prehistóricos: caracteres y cronología. Origen del hombre en América: examen y discusión de las principales hipótesis. Difusionismo y convergencia en el origen y evolución de las culturas precolombinas

El estudio de los primates, tanto fósiles como actuales, en el Nuevo Mundo, ha dado como resultado el hallazgo de restos de lemúridos en el eoceno y de platirrinios en periodos contemporáneos; es decir, los grupos de primates menos evolucionados (véase lo dicho en el capítulo vi). No se conocen en América catarrinos cercopitécidos y tampoco antropoides; deben considerarse como error de interpretación, sin el menor valor científico tanto el *Hesperopithecus*¹ como el pretendido antropoide cazado por F. de Loys en su expedición 1917-20 a la región suroeste del lago Maracaibo (Venezuela), y del cual únicamente se conserva una fotografía por haber desaparecido los restos óseos; fotografía que sirvió a Montandon para crear su imaginario *Ameranthropoides loysi*.

Estos hechos tienen claro significado desde el punto de vista evolutivo, en el sentido de que el Nuevo Mundo no puede considerarse como centro geográfico de origen de los homínidos. Por ello sólo tiene ya interés histórico la tesis autoctonista del hombre americano, expuesta y defendida por el paleontólogo argentino Ameghino, quien afirmaba que el origen de la humanidad fue la región meridional de América del Sur, llegando a establecer su tan conocido como imaginario árbol filogenético; investigaciones posteriores hechas con todo rigor y objetividad (y en ese punto debe recordarse la gran obra de Hrdlicka) evidenciaron la carencia de una sólida base material a las categorías de *Homo* que, a partir de una supuesta cronología pliocénica, describió Ameghino, cuya auto-

¹ Supuesto antropomorfo del plioceno de Nebraska, creado en 1922 a base de un molar que resultó pertenecer realmente a un artiodáctilo del género *Prosthenops*.

riedad científica es, por otra parte, bien reconocida en el campo de la paleontología animal pampeana.

Veremos más adelante las distintas tesis en controversia para explicar de dónde y cómo llegaron al Nuevo Mundo sus primitivos habitantes; ahora sólo se ofrece un breve panorama de los hechos que pueden dar una idea del momento inicial de la inmigración y de las características que tenían estos primeros pobladores.

Ya mencionamos en el capítulo III que en el pleistoceno de América del Norte se conocen por lo menos 4 glaciaciones, presentando incluso un intento de sincronización con el pleistoceno europeo (cuadro 5). Hay que recordarlo ahora por ser unánime la creencia de que el estrecho de Bering fue el paso obligado de los mayores contingentes de los futuros amerindios. Parece demostrado que existió, a fines del pleistoceno, la posibilidad material del paso terrestre a través de Bering gracias al descenso del nivel del océano, con motivo de la glaciación wisconsiniana.

Los estudios glaciológicos en América del Norte, sobre todo en cuanto se refiere al periodo Wisconsin, coinciden en que el noreste de Siberia y Alaska (concretamente el valle del Anadir, la península de Seward y la cuenca del Yukón) estuvieron en ciertas épocas libres del casquete glaciar. Ello sería una nueva prueba en favor de las migraciones terrestres desde Asia a América durante este periodo. Por lo demás, Hrdlicka y otros investigadores no creen que la vía de tránsito fuera únicamente terrestre una vez atravesado Bering, sino que más bien utilizaron la costa pacífica en su desplazamiento hacia el sur. De uno u otro modo, el hecho es que los estudios geoclimáticos no aportan ningún dato que pudiera imposibilitar tales inmigraciones a fines del pleistoceno.

No hay acuerdo respecto a la cronología del Wisconsin, y tampoco en cuanto a la determinación del número de sus culminaciones e inter-estadios; las más recientes investigaciones, tanto geológicas como cronológicas, permiten concluir que este periodo ha tenido una duración entre 50 000 y 60 000 años y que su correlación con Würm presenta un sensible desajuste, es decir, que mientras en Europa se había llegado ya al periodo postglaciar o clima óptimo, seguía en América del Norte perdurando el final del Wisconsin.²

Entre muy distintas propuestas de correlación de la cronología pleistocénica europeo-norteamericana transcribimos en el cuadro 12 la que propusieron Ericson *et al.* en 1964, basada en la cifra global

² Flint, R. F. "Status of the Pleistocene Wisconsin stage in Central North America." *Science*, vol. 139, pp. 402-404. 1963.

Cuadro 12

Cronología pleistocénica europeo-norteamericana (Ericson et al, 1964)

Años	Europa	América del Norte
	Post-glaciar	Post-glaciar
100 000	Glaciar Würm	Glaciar Wisconsin
200 000		
300 000	Interglaciar Riss-Würm	Interglaciar Sangamon
400 000	Glaciar Riss	Glaciar Illinois
500 000		
600 000		
700 000	Interglaciar Mindel-Riss	Interglaciar Yazoo
800 000		
900 000		
1 000 000		
1 100 000	Glaciar Mindel	Glaciar Kansas
1 200 000		
1 300 000	Interglaciar Günz-Mindel	Interglaciar Allan
1 400 000		
1 500 000	Glaciar Günz	Glaciar Nebraska

de 1 500 000 años como inicio del pleistoceno; de ello tratamos brevemente en el capítulo II.

Por lo que se refiere específicamente al último glaciar norteamericano (Wisconsin) que de modo particular interesa a la prehistoria del Nuevo Mundo, transcribimos en el cuadro 13, sintetizada, la cronología que propone Bosch-Gimpera (1967, pp. 29-33), que no coincide con el criterio de Schobinger en su importante y más reciente obra (1969, pp. 32-33).

Finalmente y para el Holoceno americano nos atenemos a la cronología de Jennings:³

Holoceno o reciente	{	Meditermal	hacia los 2 500 a.C.
		Abitermal	hacia los 5 000 a.C.
		A-atermal	hacia los 8 500 a.C.

Las fechas absolutas que estamos ofreciendo tanto en este capítulo como en el III divergen extraordinariamente y no concuerdan. Y hay evidente discrepancia también con la cronología que dimos en la página 210 de la primera edición de este libro.⁴ Todo ello muestra simplemente que faltan muchas investigaciones y métodos más perfeccionados para que se logre unificar criterios.

En las regiones andinas se ha comprobado también la existencia de cuatro glaciaciones pleistocénicas, que tienen naturalmente carácter de glaciares de montaña, de los cuales pueden ser buenos ejemplos los formados en las laderas de los grandes macizos de la cordillera: Popocatepetl y Fico de Orizaba (México), Chimborazo y Cotopaxi (Ecuador), Huascarán, Nudos de Cuzco y Vilcanota, Misti (Perú), Illampu e Illimani (Bolivia), Aconcagua (Argentina), etcétera.

En Argentina se han determinado 4 glaciaciones con sus correspondientes interglaciares (recordamos lo dicho en la nota 3 de este capítulo), e incluso se ha tratado de correlacionarlas con las europeas del siguiente modo:

Post-glaciar

IV Glaciación, *Atuel* (equivalente al Würm).

— Tercer interglaciar o *Lajénense*.

- III Glaciación, *Diamante* (equivalente al Riss).
Segundo interglaciar o *Bonaerense*.
- II Glaciación, *Colorado* (equivalente al Mindel).
Primer interglaciar
- I Glaciación, *Vallimanca* (equivalente al Günz).
Fase pre-glaciar o *Mogotes*.

³ Jennings & Norbeck, editores, 1964 (página 150). Schobinger (1969, p. 42-43) ofrece un interesante cuadro de correlaciones cronológicas post-glaciares en Colombia, Chile y Argentina. Recomendamos la lectura de esta obra para quien desee conocer más concretamente dicha cuestión.

⁴ Hapgood, 1960, p. 210.